La expansión del imaginario del desarrollo. Algunas consideraciones desde la política internacional

The expansion of the imaginary of development. Some considerations from international politics

Sandra Kanety Zavaleta Hernández*

Resumen
El interés en el desarrollo no es un fenómeno reciente en las disciplinas sociales: la Economía, la Sociología, la Historia o la Antropología se han mostrado interesadas en su estudio desde mucho tiempo atrás. En Relaciones Internacionales, sin embargo, su estudio se encuentra inmerso en una temporalidad más reciente. Sería en los inicios de la llamada Guerra Fría, en un complejo contexto de competencia por la hegemonía entre dos superpotencias, que el desarrollo se situara en la agenda de la disciplina y despertara un súbito interés entre diversos actores de la política internacional. A partir de ese momento, el imaginario del desarrollo será propagado alrededor de prácticamente todo el mundo sirviendo, desde entonces, como un instrumento de preservación del orden dominante. Así, el objetivo principal en esta investigación será plantear, de forma somera, el proceso de expansión de la idea occidental de desarrollo a través de algunas de sus estrategias más significativas, mostrando con ello, su papel en la instauración y mantenimiento del ordenamiento global contemporáneo. De esta manera, se podrá constatar que el desarrollo, en sus discursos y prácticas, ha servido para mantener las condiciones de desigualdad convirtiéndose en una promesa inalcanzable para millones alrededor del planeta.
Palabras clave: desarrollo, Guerra Fría, modernidad, dominación, política internacional, relaciones internacionales

Abstract
The interest in development is not a recent phenomenon in social disciplines: Economy, Sociology, History or Anthropology have been interested in studying it for a long time. In International Relations, however, its study is immersed in a more recent temporality. It would be at the beginning of the Cold War, in a complex context of competition for

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora de tiempo completo adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM. Integrante de Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1). Responsable del proyecto de investigación PAPIIT "El desarrollo humano y la seguridad humana en el orden mundial del siglo XXI". Correo electrónico: sandrakanety@politicas.unam.mx

hegemony between two superpowers, that development be placed on the discipline's agenda and arouse a sudden interest among various actors in international politics. From that moment, the imaginary of development will be propagated around practically the entire planet serving, since then, as an instrument for preserving the dominant order. Thus, the main objective of this research will be to briefly outline the process of expansion of the western idea of development through some of its most significant strategies, thereby showing its role in the establishment and maintenance of the contemporary global order. In this way, it will be possible to verify that development, in its speeches and practices, has served to maintain the conditions of inequality, becoming an unattainable promise for millions around the world.
Key words: development, Cold War, modernity, domination, international politics, international relations.

Introducción

> Los problemas relacionados con el "desarrollo" se inscriben en lo más profundo del imaginario occidental. Que el crecimiento o el progreso pueden continuar indefinidamente, es una afirmación que distingue de manera radical a la cultura occidental de todas las demás. Esta característica establece entre los pueblos una fractura cuya importancia va mucho más allá que cualquiera de las que se han forjado a lo largo de la historia para justificar, de manera sociocéntrica, la pretendida superioridad de Occidente (salvajes/civilizados; culturas orales/culturas escritas; sociedades sin historia/sociedades históricas). Por muchas razones (…) esta anticipación de un futuro mejor se ha extendido por todo el mundo. Sin embargo, la hegemonía del "desarrollo" sólo ha podido establecerse gracias a una forma de ilusionismo semántico: el establecimiento y la difusión de la idea de "subdesarrollo" (…) que fabrica un "pseudocontrario", haciendo creer en la posible universalización del modo de producción occidental (…)
>
> Gilbert Rist

Por tradición, la concepción de "desarrollo" se ha edificado alrededor de valores estrechamente vinculados a la modernidad, al capitalismo o a la cosmovisión occidental, privilegiando a la acumulación como su elemento central. No obstante que al interior de los debates ha existido y coexistido multiplicidad de concepciones, enfoques y perspectivas teóricas sobre el desarrollo, ha prevalecido, por encima de otras, una concepción unidimensional, homogeneizante y ahistórica.

Si bien en un sentido amplio el desarrollo podría estar vinculado, por ejemplo, con aspectos de carácter cultural, social, medio ambiental o humano, el arquetipo tradicional ha priorizado su carácter economicista, colocando a la riqueza (material) como su elemento central y al crecimiento económico como su más significativo indicador. Es así que, bajo esta concepción unidimensional, aspectos socialmente valorados como la inclusión, el reconocimiento, la identidad, la justicia, la libertad, etc., han sido soslayados o marginados.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Edificado desde y por la modernidad, el desarrollo ha significado, entonces, la implantación de valores propios del imaginario occidental –como el progreso, el orden, la racionalidad, la civilización, la individualidad–,[1] así como de pautas de comportamiento y actitudes arraigadas al mercado que, superponiéndose de manera violenta incluso a otros imaginarios posibles –bajo una lógica en apariencia aglutinadora o inclusiva– están orientadas, por un lado, a la homologación de formas de pensamiento, de organización sociocultural, de interacción, de modos de vida, y por otro, a la invisibilización de la otredad y a la negación de las relaciones históricas de dominación colonial.

En este sentido, al afirmar que el "subdesarrollo"[2] es un problema de atraso que resulta de una inserción tardía a la economía capitalista –pudiendo ser superado además a través de la incorporación al proceso de modernización siguiendo una serie de etapas–[3], el imaginario de desarrollo oculta el pasado histórico colonial y las relaciones

[1] Marcel Valcárcel, *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Lima, 2006, p. 10.

[2] La noción de "subdesarrollo" comenzaría a utilizarse en un contexto bien determinado en medio del naciente orden internacional de la segunda posguerra. Después de dos guerras mundiales y de una crisis económica internacional, Estados Unidos, como naciente potencia mundial, vería en el mundo subdesarrollado, es decir, en aquellos "necesitados" de desarrollo, una posibilidad invaluable para expandir su poderío. Como afirma Dos Santos, "Una vez terminado el ciclo depresivo se restablecía, a través de la hegemonía norteamericana, la integración de la economía mundial. El capital, concentrado en aquel momento en Estados Unidos, se expandió hacia el resto del mundo en busca de oportunidades de inversiones que se concentraran en el sector industrial (…) La oportunidad de un nuevo ciclo expansivo de la economía mundial exigía la expansión de estas características económicas a nivel planetario. Esta fue la tarea que el capital internacional asumió, teniendo como base de operación la enorme economía norteamericana y su poderoso Estado nacional, además de un sistema de instituciones internacionales establecido en Bretton Woods. Esta nueva realidad respondía a la noción de que subdesarrollo significaba la falta de desarrollo. Se abría el camino para comprender el desarrollo y el subdesarrollo, como resultado histórico del desarrollo del capitalismo, un sistema mundial que produce al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo". Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1982.

[3] En 1947, el economista y político estadounidense Walter W. Rostow, en el trabajo *Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista*, aseveraba que el "subdesarrollo" era un problema de atraso y de "inserción tardía" a la economía capitalista. Desde su perspectiva, dejar atrás el "subdesarrollo" podría ser una posibilidad para los países con economías estancadas por medio de su incorporación al proceso de modernización. Según Rostow, "alcanzar" el desarrollo sería posible entonces cumpliendo ciertas condiciones y siguiendo una serie de etapas: 1) primera etapa: sociedad tradicional. Los países atrasados se caracterizan por ser sociedades tradicionales en donde se realizan actividades de subsistencia (como la agricultura) y en donde se carece de conocimientos técnicos avanzados, lo que determina que la totalidad de la producción se destine al autoconsumo más que para el comercio; 2) segunda etapa: de transición (condiciones previas para el "despegue económico"). En esta etapa el papel del Estado será muy importante para actuar en connivencia con un nuevo tipo de clase (compuesta por empresarios) y lograr el aumento de especialización del trabajo para poder generar excedentes suficientes e invertirlos en infraestructura en los transportes y comenzar así un

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

de poder resultantes de este proceso de despojo, que durante siglos sirvieron como palanca de progreso de las ahora consideradas "sociedades o economías desarrolladas".[4]

Frente a la ahistoricidad del paradigma dominante, sin embargo, se encuentra el hecho de que:

> la relación entre desarrollo y subdesarrollo no es simplemente comparativa, en el sentido de que algunos espacios están más desarrollados o subdesarrollados que otros; desarrollo y subdesarrollo también están, y esto es lo más importante, relacionados a través del proceso histórico común que han compartido durante los últimos siglos. Y además, desarrollo y subdesarrollo, están relacionados a través de la influencia mutua, es decir recíproca, que han tenido, tienen y tendrán uno sobre otro en el transcurso de la historia (...) El subdesarrollo se desarrolló en estrecha relación con el desarrollo de países hoy desarrollados como resultado simultáneo del proceso histórico del desarrollo capitalista en los últimos siglos.[5]

Así, dentro de su perspectiva unidimensional, homogeneizante y ahistórica, diversas sociedades han quedado al margen de un desarrollo inclusivo, digno y justo, entre otras cuestiones, porque el "desarrollo" –en el discurso y en sus prácticas– ha funcionado históricamente como un instrumento de dominación ejercido desde los centros de poder hacia el resto del mundo para mantener su propia condición de desarrollo a costa del "subdesarrollo" o "no desarrollo" de otras tantas poblaciones.

---

intercambio comercial a mayor escala; 3) tercera etapa: el despegue económico. Con el aumento de la industrialización, la mano de obra se irá desplazando rápidamente al sector industrial e irá dejando el sector agrícola. Las industrias se multiplican, así como los empresarios atrayendo mayor inversión hacia el sector privado; 4) cuarta etapa: camino de la madurez. Gracias al avance de la tecnología, la economía se diversifica en nuevas áreas que proporcionan gran diversidad de servicios y bienes; 5) quinta etapa: consumo a gran escala o consumo de masas. La capacidad adquisitiva y el ahorro será tal que la población comenzará a comprar productos y servicios de todo tipo. Es en esta etapa que, según Rostow, el Estado debe reasignar presupuesto a esferas públicas como la seguridad social.

[4] Acorde a la percepción tradicional de desarrollo, las "sociedades desarrolladas" o "economías avanzadas" se caracterizan por tener niveles altos de industrialización, estabilidad política, elevada esperanza de vida, altos niveles de educación, altos niveles de ingreso, entre otros. Aquellas sociedades o economías consideradas "subdesarrolladas" o "en vías de desarrollo", contrariamente, se caracterizan por tener un incipiente desarrollo industrial, alto grado de dependencia del sector agrícola, bajos niveles de ingreso, altas tasas de analfabetismo, altas tasas de mortalidad, inestabilidad política, desigualdad social, entre otras cuestiones. El FMI, por ejemplo, establece como margen *per capita* para los países desarrollados 20 mil dólares. Cabe mencionar que, de acuerdo con dicha institución financiera mundial, sólo los países de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Japón, Corea del Sur y Australia cumplen con esta condición de ingreso. Es decir que, bajo estos parámetros de medición e indicadores de "desarrollo", más de 80 por ciento de los países del mundo estarían clasificados como "subdesarrollados" o "en vías de desarrollo".

[5] André Gunder Frank, *Sobre el subdesarrollo capitalista*, Anagrama, Barcelona, 1977, p. 11.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Si bien existen sociedades que mantienen un nivel de vida satisfactorio, como consecuencia incluso de la aplicación del modelo occidental, cierto es también que para millones de personas alrededor del planeta el desarrollo sigue siendo una promesa inalcanzable.

El objetivo central de esta investigación será, entonces, plantear someramente el proceso de expansión de la idea occidental de desarrollo a través de algunas de sus estrategias más significativas (Plan Marshall, Programa de Truman, Alianza para el Progreso, Consenso de Washington), mostrando con ello su papel en la instauración y el mantenimiento del ordenamiento global contemporáneo, para luego entonces visibilizar, a través de diversos datos, las condiciones de "subdesarrollo" y desigualdad que imperan en el mundo. En otras palabras, se podrá constatar cómo la implementación de múltiples estrategias desarrollistas no ha conducido, en efecto, a un desarrollo igualitario y digno para todos, sino a un mundo aún más desigual.

La expansión del imaginario llamado "desarrollo"

> El desarrollo es un proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo (…) Definido de este modo, el desarrollo conlleva simultáneamente el reconocimiento y la negación de la diferencia (…) El hecho de que esta dinámica de reconocimiento y desaprobación de la diferencia se repita inacabablemente en cada nueva estrategia de desarrollo no sólo es un reflejo del fracaso del desarrollo en cumplir sus promesas sino un rasgo esencial de todo el concepto de desarrollo en sí mismo.
>
> Arturo Escobar

El interés en el desarrollo –o por lo que de él se ha entendido– no es un fenómeno reciente en las disciplinas sociales: la Economía, la Sociología, la Historia o la Antropología se han mostrado interesadas en su estudio desde mucho tiempo atrás. En Relaciones Internacionales, sin embargo, su estudio se encuentra inmerso en una temporalidad más reciente. Sería en los inicios de la llamada Guerra Fría, en un complejo contexto de competencia entre dos superpotencias, que el "desarrollo" se situara en la agenda de la disciplina y despertara un súbito interés entre diversos actores de la política internacional.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se produciría, entonces, una gran efervescencia en el "desarrollo" siendo éste utilizado, por una parte, como un mecanismo de atracción hacia a alguno de los dos bloques imperantes: capitalista o socialista y, por otra, como una estrategia de las superpotencias para el mantenimiento de su respectiva hegemonía.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Una vez finalizada la guerra, y siendo muy reciente la catastrófica experiencia de la crisis internacional de 1929, el desarrollo –principalmente de carácter económico– sería visto como una parte fundamental en la configuración del orden mundial.

La estructuración del sistema internacional de la segunda postguerra que consistió, por un lado, en la creación de instituciones de alcance global –como la Organización de las Naciones Unidas (ONU)– y de instituciones reguladoras o normativas de la economía global –como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la entonces Organización Internacional de Comercio (hoy Organización Mundial de Comercio, OMC)– y, por otro, en la conformación de Estados Unidos y la Unión Soviética como súper potencias poseedoras de armamento nuclear y la consolidación de sus bloques con sistemas económicos, políticos e ideológicos antagónicos–, daría la pauta para que, junto con otros factores (como el militar o el tecnológico), el "desarrollo" fuera considerado desde entonces piedra angular en las relaciones internacionales.

La consolidación de Estados Unidos como centro articulador del sistema capitalista determinó su estrategia expansionista hacia zonas consideradas vulnerables y fácilmente penetrables debido a su condición de subdesarrollo. Frente a la percepción del "comunismo" como una amenaza a su hegemonía, la potencia concentraría todos sus esfuerzos para insertar (o mantener) en la esfera de influencia occidental tanto a países europeos como al llamado "mundo no desarrollado"; es decir, territorios independientes de América Latina, Asia, Medio Oriente y África.

Planeado desde la guerra misma como instrumento de contención, en el mes de julio de 1944 en Bretton Woods (New Hampshire, Estados Unidos) el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) –hoy conocido como BM–[6], se daría a la tarea de ayudar a la reconstrucción y al desarrollo de sus miembros a través de la inversión de capital en las áreas destruidas por la guerra.[7] Rebasado en sus expectativas y con una inversión inicial de 10 mil millones de dólares, el Banco reduciría de manera importante, sin embargo, los préstamos a países europeos, orientándose prácticamente desde 1947 al diseño y la ejecución de programas de desarrollo, modernización e industrialización en los países subdesarrollados de otras regiones.[8]

Sin un apoyo efectivo del Banco, Europa –destruida y necesitada de materias

[6] El BM está compuesto por el BIRD –creado en 1944– y la Asociación Internacional de Fomento –constituida en 1960–. Sin embargo, el Grupo del BM abarca otros tres organismos: la Corporación Financiera Internacional, creada en 1956; el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones, construido en 1966 y, finalmente, el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones, creado en 1988.

[7] Los primeros préstamos del BIRD serían canalizados a los proyectos de reconstrucción en Francia, Países Bajos, Dinamarca y Luxemburgo. Véase "World Bank Group historical chronology" en *World Bank Group Archives*, sitio oficial del Banco Mundial, disponible en http://siteresources.worldbank.org/EXTARCHIVES/Resources/World_BankGroup_Historical_Chronology_19944_2005_.pdf fecha de consulta: 27 de enero de 2020.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

primas, alimentos, infraestructura industrial, etc.– dependería en alto grado de la ayuda externa, apoyo que se consolidaría a través del Plan Marshall de Recuperación Europea o del Consejo de Ayuda Económica Mutua.[9] Los países de Europa Occidental aceptarían la ayuda capitalista y los europeos orientales la de corte socialista. En cualquier caso, Europa en su conjunto quedaría sometida a los designios de las dos grandes potencias durante muchos años al comprometer su soberanía política, económica y militar.

En la inmediatez de la postguerra, con una inversión de 13 600 millones de dólares (lo que representó en su momento únicamente entre 5% y 8% del Producto Nacional Bruto de los países receptores), apoyado en los ideales occidentales de paz, seguridad y libertad, y bajo el supuesto de ayudar a la salud económica del mundo, combatiendo el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos,[10] el Plan Marshall, más allá del discurso, se tradujo en una efectiva estrategia económico-política de desarrollo para la potencia americana.

[8] Baste mencionar, por ejemplo, los préstamos otorgados a Chile en 1948, a México y a Brasil en 1949 y a India un año más tarde para la instalación de estaciones hidroeléctricas, o aquellos dirigidos a la ampliación de líneas férreas o carreteras en Etiopía o a la construcción de diques en Irán. Véase "World Bank Group historical chronology", *op. cit.*, consultado el 27 de mayo de 2020.

[9] Si bien este artículo se refiere únicamente a la perspectiva de desarrollo occidental, en particular aquella implementada a partir de la segunda posguerra bajo la batuta de Estados Unidos, vale la pena mencionar que la Unión Soviética llevó a cabo estrategias políticas y económicas similares a las estadounidenses, con el propósito de mantenerse en la disputa hegemónica de la Guerra Fría. El Consejo de Ayuda Mutua Económica, creado en 1949 como alternativa al Plan Marshall, se constituyó como una institución fundamental en este proceso. Por medio del desarrollo socialista planificado de la economía, del aceleramiento del progreso económico y científico-técnico y del crecimiento de la productividad, el Consejo buscó equilibrar los niveles de desarrollo de sus miembros y propiciar, en teoría, el bienestar de sus sociedades. Véase Manuel A. Ramos Cuza, Lourdes Visozo, Enrique Lama y Nereida Morejón, *Historia contemporánea*, Pueblo y Educación, La Habana, 1990, p. 145. Con aproximadamente 1 500 millones de dólares destinados a la ayuda y a la reconstrucción de los países europeos orientales, la Unión Soviética intentaría contener a sus aliados dentro de la esfera socialista.

[10] Discurso pronunciado por el general George Marshall el 5 de junio de 1947 en la Universidad de Harvard. Aquí un poco más de su contenido: "No necesito decirles (…) que la situación mundial es muy grave (...). Al considerar lo que se necesita para la rehabilitación de Europa, la pérdida física de vida, la destrucción de ciudades, factorías, minas y ferrocarriles, fueron correctamente estimadas, pero se ha hecho evidente en los últimos meses que esta destrucción visible era probablemente menos seria que la dislocación de toda la estructura económica europea (...) Es lógico que Estados Unidos haga cuanto esté en su poder para regresar la salud económica en el mundo, sin la cual no puede haber estabilidad política ni paz segura. Nuestra política no va dirigida contra ningún país o doctrina, sino contra el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos. Su objetivo debe ser la reactivación de la economía en el mundo, de forma que permita la aparición de condiciones políticas y sociales en las que puedan existir instituciones libres (…) La pasión política y los prejuicios no deben intervenir. Con previsión, y con la voluntad de nuestro pueblo para hacer frente a la enorme responsabilidad que la historia ha puesto claramente sobre nuestro país, las dificultades que he señalado pueden ser superadas, y lo serán (…)". Véase "The 'Marshall Plan' speech at Harvard University, 5 June 1947", disponible en http://www.oecd.org/document/10/0,3343, en_2649_201185_1876938_1_1_1_1,00.html, fecha de consulta: 17 de mayo de 2020 (trad. libre).

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Aunque sin duda Europa Occidental se vería beneficiada con la ayuda capitalista, Estados Unidos encontró en la estrategia enormes bondades. El Plan Marshall contribuyó, por un lado, a la contención del "comunismo" ganando aliados, impidiendo la proliferación de partidos de corte socialista en la zona y difundiendo los ideales capitalistas de democracia, progreso, libertad y seguridad. Como eficaz instrumento de desarrollo, por otro, encontraría en los países europeos mercados importantes para colocar su excedente de capital y su creciente producción industrial.

Luego entonces de la implementación del Plan en Europa, el 20 de enero de 1949, Harry S. Truman, presidente de Estados Unidos, inauguraría la "década de incubación del desarrollo",[11] acelerando con ello la creación de toda una serie de instituciones y proyectos (de carácter económico, financiero o industrial, básicamente) por entero consagrados a su promoción ahora en el "mundo en desarrollo":

> (…) Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita que nuestros avances científicos y progresos industriales procuren el mejoramiento y el crecimiento de las "regiones subdesarrolladas" (…)
> Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones de miseria (...) Su alimento es inadecuado (…) su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas (…)
> (…) debemos fomentar el desarrollo en las regiones más necesitadas.
> Nuestro objetivo debe ser el de ayudar a los pueblos libres del mundo para que puedan producir más alimentos, más vestidos (…) para aliviar sus pesadas cargas (…)
> (…) Debe suponer un esfuerzo mundial que asegure la existencia de la paz, la abundancia y la libertad.
> Con la colaboración de las corporaciones, del capital privado, de la agricultura y el trabajo de este país, este programa podrá incrementar la actividad industrial de otras naciones y elevar sustancialmente sus niveles de vida (…)
> El antiguo imperialismo –la explotación al servicio del beneficio exterior– no tiene cabida en nuestros planes (…)
> (…) Una gran producción es la clave de la prosperidad y de la paz. Y la clave de una gran producción es la aplicación más vigorosa del conocimiento científico y técnico moderno.
> Sólo la democracia puede suministrar la fuerza que impulse a los pueblos del mundo entero hacia el triunfo, no sólo contra sus opresores humanos, sino también contra sus viejos enemigos, el hambre, la miseria y la desesperanza (...)
> (…) esperamos contribuir a la creación de las condiciones que conduzcan, finalmente, a la libertad y a la felicidad de toda la humanidad (…).[12]
>
> Harry S. Truman, 1949.

[11] Gilbert Rist, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Catarata, Madrid, 2002, p. 107.
[12] Discurso inaugural del presidente estadounidense Harry S. Truman del 20 de enero de 1949, disponible en http://www.trumanlibrary.org/calendar/viewpapers.php?pid=1030 fecha de consulta: 12 de enero de 2020.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

En un contexto de conmoción internacional, con secuelas aún de la crisis del 29 y de la conflagración mundial, el "llamado a la causa del desarrollo" tuvo gran aceptación. La idea de seducción de la modernidad difundida en el citado discurso de Truman se explicaría de dos formas: "para los países del norte justificaba el mantenimiento de políticas que favorecían el crecimiento interno y la ayuda internacional destinada a contrarrestar las ambiciones comunistas; y para los países del sur era la promesa de un futuro mejor encomendado a la nueva clase dirigente que, mientras se enriquecía, multiplicaba sus signos de occidentalización".[13]

Debe recordarse que, para ese momento, Europa se encontraba devastada por la guerra y muy cerca geográficamente de la Unión Soviética, mientras que, al mismo tiempo, pueblos en Asia y África[14] comenzarían la batalla por su independencia de las metrópolis europeas con la esperanza de lograr mejores condiciones de vida una vez liberadas de la tutela colonial.

Es así que, para afrontar el poderío y ascenso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y contener la expansión de su influencia internacional, Estados Unidos vería en el "desarrollo" de los "no desarrollados" una necesidad estratégica.[15] Sería entonces que bajo la visión de la modernidad el desarrollo prosperaría dentro de las élites académicas de las universidades estadounidenses[16] que, en contubernio con gobiernos e instituciones de corte económico financiero de alcance regional o global, intentarían legitimar diversas prácticas capitalistas de acumulación, a través de programas de ayuda, asistencia o acuerdos de cooperación para el desarrollo.

El creciente expansionismo soviético durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, determinaría que Estados Unidos volcara todos sus esfuerzos para insertar al "mundo subdesarrollado" (llamado así desde el discurso de Truman) a la esfera de influencia capitalista.

Si bien en la inmediata posguerra el Punto Cuatro[17] se había constituido como una estrategia inicial de desarrollo, la subsecuente implementación de otras tantas estrategias desarrollistas se haría sentir en gran parte del mundo. Baste mencionar que entre 1949 y 1965 se crearían diversas instituciones como el Programa Ampliado de Asistencia Técnica, el Fondo Especial de Naciones Unidas para el Desarrollo Económico, la Sociedad Financiera Internacional, la Asociación Internacional para el Desarrollo o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (constituido

[13] Gilbert Rist, *op. cit.*, p. 129.

[14] Por ejemplo, Líbano obtuvo su independencia de Francia en 1943; de Reino Unido, Jordania en 1946, India y Pakistán en 1947 e Israel en 1948; Indonesia obtuvo su independencia de Países Bajos en 1949, entre otros.

[15] Pablo Bustelo, *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid, 2000, p. 106.

[16] Véase Marcel Valcárcel, *op. cit.*, p. 6.

[17] Es decir, el cuarto punto del discurso inaugural del presidente Harry S. Truman del 20 de enero de 1949.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

mediante la Resolución 2029/XX llamada "Al servicio del progreso") que, junto con los ya existentes BM o FMI, serían las encargadas de dirigir, en aquellos territorios "subdesarrollados", planes, programas o medidas de desarrollo con el firme objetivo de frenar la "amenaza comunista" y, a su vez, ganar "aliados", obtener materias primas, asegurar mercados para el capital y en definitiva, legitimar, divulgar y expandir políticas y modelos de desarrollo de corte capitalista que pudieran fortalecer la hegemonía estadounidense en medio del punto más álgido de la Guerra Fría.

Aunada a la creciente precepción del "comunismo" como amenaza a la estabilidad estadunidense, acontecimientos gestados en los países del Sur, como la Conferencia de Bandung,[18] la Revolución Cubana,[19] la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales de las Naciones Unidas[20] y los movimientos de liberación en colonias asiáticas y africanas, llevarían a la renovación de los intereses desarrollistas bajo el liderazgo de Estados Unidos.

La Alianza para el Progreso, por ejemplo, denominada así luego del discurso que el presidente Kennedy diera en la Casa Blanca frente a embajadores latinoamericanos en marzo de 1961, sería la estrategia que permitiera a Estados Unidos tener injerencia en América Latina a través de formas ampliamente consensuadas con gobiernos y élites corporativas de la región:

> Nos reunimos como buenos y viejos amigos unidos por la historia y la experiencia, y por nuestra determinación a impulsar los valores de la civilización americana (…)
> A través de la América Latina, continente rico en recursos (…) millones sufren a diario la degradación del hambre y la pobreza. Son millones los desprovistos de albergue adecuado y de protección contra la enfermedad, y sus hijos carecen de la instrucción o del empleo que les permita mejorar su vida (…)
> El crecimiento de la población sobrepasa al desarrollo económico; los niveles de vida, bajos de por sí, se ven aún más amenazados y crece el descontento, el descontento de un pueblo que sabe que por fin están a la mano la abundancia y los instrumentos de progreso (…)

[18] Celebrada en Indonesia del 18 al 24 de abril de 1955, la Conferencia de Bandung serviría como impulso a una consecuente oleada de reuniones, conferencias, encuentros –en el seno de los gobiernos, de las organizaciones internacionales o de organizaciones sociales– en donde los países del Sur intentarían fijar –con mayor autonomía frente a las potencias– sus posturas, intereses y demandas en diversas materias relacionadas directamente con su propio desarrollo. Además de ser la base de la cooperación Sur-Sur, en los fundamentos ideológicos de la Conferencia Afroasiática se sustentarían, por ejemplo, el Movimiento de los Países No Alineados en 1961 y, un año más tarde, la Conferencia sobre los Problemas de Desarrollo Económico. A la Conferencia asistirían 29 delegados representantes de países de África y Asia: Afganistán, Camboya, Costa de Oro (Ghana), República Popular de China, Egipto, Etiopía, Irán, Irak, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Filipinas, Arabia Saudita, Sudán, Siria, Siam (Tailandia), Turquía, República Popular de Vietnam (Vietnam del Norte), Estado de Vietnam (Vietnam del Sur) y Yemen.

[19] Triunfante en 1959.

[20] Aprobada el 14 de diciembre de 1960 en la Resolución 1514 de la ONU.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

(…) he hecho un llamado a todos los pueblos del hemisferio para que nos unamos en una Alianza para el Progreso, en un vasto esfuerzo de cooperación (…) a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de los pueblos de América, las necesidades fundamentales de techo, trabajo y tierra, salud y escuelas.
Propongo un plan destinado a transformar la década del 1960 en una década de progreso democrático (…) Un Consejo Interamericano Económico y Social en colaboración con la Comisión Económica para la América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo, puede reunir a los principales economistas y expertos (…) para que ayuden a mantener el progreso económico del hemisferio.
(Debemos) (…) combatir el analfabetismo, aumentar la producción y mejorar el uso de la tierra, extirpar la enfermedad, modificar los arcaicos sistemas tributarios y de tenencia de tierras y proporcionar oportunidades educativas (…) Debemos (…) establecer un mercado común centroamericano y zonas de libre comercio en la América Latina (…)
Reafirmamos nuestro compromiso de acudir en ayuda de cualquier nación americana cuya independencia se vea en peligro. Al ampliarse la confianza en el sistema de seguridad colectiva de la OEA, será posible consagrarse al empleo constructivo de una mayor parte de aquellos recursos actualmente utilizados con instrumentos bélicos (…) Ha llegado el momento de dar el primer paso hacia una apreciable limitación de los armamentos (…)
Para lograr este objetivo, la libertad política debe acompañar al progreso material. Nuestra Alianza para el Progreso es una alianza de gobiernos libres y debe esforzarse por eliminar la tiranía del hemisferio (…)

John F. Kennedy, 1961.

Con un presupuesto de 20 mil millones de dólares, provenientes de agencias gubernamentales de "ayuda al desarrollo", de agencias financieras multilaterales, como el Banco Interamericano de Desarrollo, y de capital privado, vía Fundación Panamericana para el Desarrollo (afiliada desde su origen a la Organización de Estados Americanos, OEA), la Alianza para el Progreso, que pretendía "mejorar la vida de la población del continente" a través de la democratización, la industrialización, la implementación de severas reformas agrarias, el control de la inflación, etc.,[21] fungió en efecto como un instrumento de contención y disuasión altamente eficaz para la potencia capitalista en medio de su disputa contra el socialismo.

Por un lado, sirvió para contener la amenaza expansionista de los ideales de la Revolución Cubana y, en consecuencia, de las estrategias soviéticas de expansión del

[21] La Alianza para el Progreso tendría como objetivos fortalecer las instituciones democráticas; acelerar el desarrollo económico y social sustentable, disminuyendo la desigualdad con los países industrializados; desarrollar planes de viviendas rurales y urbanas; impulsar la reforma agraria; asegurar salarios justos y condiciones de trabajo satisfactorias; erradicar el analfabetismo y promover el desarrollo de la iniciativa privada y la estabilidad de los precios, tanto internos como de exportación. Para mayor referencia véase Ana Esther Ceceña, *Alianza para el progreso*, Enciclopedia Latinoamericana, disponible en http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/a/alianza-para-el-progresso fecha de consulta: 29 de enero de 2020.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

socialismo en el Continente Americano. Por otro, impulsó la creación y propagación de varias instituciones gubernamentales de "cooperación para el desarrollo", como la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development, USAID), la cual ha sido relacionada, desde entonces, con el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, CIA. Y, no menos importante, serviría para justificar el intervencionismo estadounidense en los procesos políticos de América Latina a través de golpes militares o el uso de la fuerza armada.[22]

Si bien tanto el Programa de Truman como la Alianza para el Progreso de Kennedy serían instrumentos determinantes para sostener la hegemonía de Estados Unidos durante la Guerra Fría, una vez terminado el enfrentamiento capitalismo *vs* socialismo y erradicada la "amenaza comunista" se hubiera pensado que la expansión del imaginario del desarrollo ya no tendría cabida.

Sin embargo, el "Nuevo Orden Mundial"[23] traería consigo un renovado interés en el desarrollo. No obstante que las políticas desarrollistas aplicadas a los países del Sur desde los años cuarenta no sólo no condujeron al mejoramiento de la calidad de vida de sus poblaciones, sino que las deterioraron notablemente,[24] la "victoria" del capitalismo

[22] De acuerdo con Ana Esther Ceceña, entre 1960-1969 se destinaron alrededor de 6 500 millones de dólares en materia de asistencia económica y cerca de 980 millones de dólares en el rubro de asistencia militar, lo que coadyuvó a instaurar en América Latina regímenes propensos al gobierno estadounidense. Para mayor referencia, véase Ana Esther Ceceña, *op. cit.*

[23] No debe confundirse con el llamado Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), iniciativa creada en 1974 que, bajo los principios de equidad, soberanía, intereses compartidos y cooperación, los países del Sur harían reclamo de la instauración de un orden económico más justo apoyado en un desarrollo igualitario. Para mayor referencia, remitirse al texto de la "Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional" en *Nueva Sociedad*, núm. 14, septiembre-octubre 1974, disponible en www.nuso.org/upload/articulos/130_1.pdf fecha de consulta: 26 de enero de 2020. Se denominó "Nuevo Orden Mundial" luego del discurso "Toward a New World Order", pronunciado por el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, en 1991: "Estamos hoy en un momento único y extraordinario. La crisis en el Golfo Pérsico, tan grave como es, también ofrece una rara oportunidad de avanzar hacia un período histórico de cooperación. De estos tiempos difíciles, nuestro quinto objetivo –un nuevo orden mundial– puede surgir; una nueva era: más libre de la amenaza del terror, más fuerte en la búsqueda de la justicia y más segura en la búsqueda de la paz, una era en la que las naciones del mundo, Este y Oeste, Norte y Sur, puedan prosperar y vivir en armonía. Cien generaciones han buscado este escurridizo camino hacia la paz, mientras que mil guerras se extendieron por todo el esfuerzo humano. Hoy, ese nuevo mundo está luchando por nacer, un mundo muy diferente al que hemos conocido, un mundo donde el Estado de derecho suplanta al Estado de la jungla, un mundo en el que las naciones reconocen la responsabilidad compartida de la libertad y la justicia, un mundo donde los fuertes respetan los derechos de los débiles". Como es evidente, a través de su discurso, Bush intentaría legitimar la expansión global del dominio estadounidense una vez debilitada la Unión Soviética y erradicada la "amenaza comunista". A partir de ese momento, Estados Unidos se erigiría como el principal articulador de estrategias de desarrollo, mismas que promoverían la universalización de los valores e intereses de la potencia. La

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

frente al socialismo y el subsecuente fortalecimiento y expansión del sistema capitalista neoliberal, reavivarían el ímpetu en el desarrollo, materializado en "nuevas" estrategias.

Pensado en un inicio para su implementación en América Latina, el Consenso de Washington[25] se instituiría entonces como una prometedora política de crecimiento económico. Para noviembre de 1989, en el documento *What Washington Means by Policy Reform*, el economista inglés y ex funcionario del BM, John Williamson, enlistaría 10 medidas de política económica de corte neoliberal que debían aplicar los países "subdesarrollo" con el objetivo de hacerle frente a la crisis de la deuda (generada como consecuencia de la implementación de políticas desarrollistas) y mejorar, con ello, las condiciones de vida de las poblaciones del Sur. Tales medidas serían las siguientes:

> 1) la disciplina fiscal, que supondría un déficit presupuestario menor al 2 por ciento del PIB; 2) la reordenación de las prioridades del gasto público, que implicaba la reducción de los gastos de la administración pública; 3) la reforma tributaria, tendiente a ampliar la base de la recaudación por medio del establecimiento de tasas marginales moderadas; 4) la liberalización de las tasas de interés, o liberalización financiera; 5) el tipo de cambio competitivo; 6) la liberalización del comercio, que suponía la eliminación de las barreras no arancelarias y la reducción de los aranceles aduaneros; 7) la promoción de la inversión extranjera directa (IED); 8) la privatización de las empresas estatales o paraestatales, de forma tal que el Estado recibiera los ingresos requeridos para su óptimo funcionamiento; 9) la desregulación, principalmente de los sistemas de transporte, de la banca, del sector energético y de los seguros; y, 10) el reconocimiento de los derechos de propiedad, especialmente, la propiedad de la tierra.[26]

"democracia", la "libertad" y los "derechos humanos" acompañarían a los discursos y prácticas desarrollistas implementados desde entonces.

[24] Entre 1961 y 1970 se había reducido el ingreso *per capita* en los países pobres y empezaba ya a registrarse un endeudamiento desmedido generado por la "ayuda al desarrollo"; en los años setenta, las hambrunas en Etiopía, Sudán, Bangladesh, entre otros, evidenciarían la agudización de la pobreza; para finales de la década de los ochenta, la pobreza en América Latina había aumentado de 35 a 41 por ciento y en África, tan sólo entre 1980 y 1985, la renta *per capita* había disminuido 30 por ciento y entre 1981 y 1989 el PIB *per capita* había descendido 21 por ciento; la deuda generada por la denominada "ayuda al desarrollo" arraigaría aún más el subdesarrollo al pasar de 130 000 millones de dólares en 1973 a 614 000 millones de dólares en 1982 y a más del doble en 1987. Véase José Antonio Sanahuja, *Altruismo, mercado y poder. El Banco Mundial y la lucha contra la pobreza*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2001, p. 145.

[25] Así se le denominó a una serie de 10 medidas de política económica de corte neoliberal, supuestamente aceptadas o consensuadas por Washington, es decir, el gobierno, la Reserva Federal, los llamados *think thanks* estadounidenses, así como diferentes organismos que tenían sede en esa ciudad, como el BM y el FMI.

[26] John Williamson, *A Short History of the Washington Consensus*, paper commissioned by Fundación CIDOB for a conference "From the Washington Consensus towards a new global governance", Barcelona, 2004; y John Williamson, *Latin American adjustment. How much has happened?*, Institute for International Economics, Washington, D. C., 1990, citado en José Antonio Sanahuja, *op. cit.*, pp. 136-137.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

De tal suerte, los países en desarrollo lograrían sanear sus finanzas, equilibrar sus balanzas, lograr estabilidad macroeconómica y alcanzar niveles de crecimiento adecuados que apuntaran hacia un "mayor desarrollo".

En la práctica, sin embargo, la implementación del Consenso, así como de otras estrategias desarrollistas instituidas en la época como el Plan Berg,[27] el Plan Baker[28] o el Plan Brady[29] –creados por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y el BM– conllevaron a la profundización de las condiciones de subdesarrollo en gran parte del mundo.

Pese a los múltiples y continuos programas de desarrollo implementados décadas atrás en el "mundo subdesarrollado", los años noventa evidenciarían, quizá como nunca antes, las secuelas negativas de la implantación de esos proyectos. Crisis con graves efectos sociales alrededor del mundo,[30] excesivo endeudamiento externo, profundización de la inseguridad alimentaria y de la pobreza, aumento en las tasas de desempleo y otros factores estrechamente relacionados con políticas intervencionistas de carácter militar de las potencias en las regiones del Sur, serían el escenario cotidiano de los países "en desarrollo" en el incipiente Nuevo Orden Mundial.

A inicios de la década de los noventa, por ejemplo, la esperanza de vida en países como Estados Unidos, Noruega, Japón, Suiza, Canadá, Francia, Reino Unido, Países Bajos o Alemania superaría los 75 años de edad en promedio; en sentido

[27] Publicado en los años ochenta por el BM, el *Informe Berg, Desarrollo acelerado para África Subsahariana*, delineaba las políticas que en materia económica debían seguir los países de África subsahariana para "alcanzar el pleno desarrollo". Entre otros aspectos, en este documento se declaraba que el excesivo proteccionismo comercial, la marcada intervención del Estado en la esfera económica, así como la implementación de políticas de corte nacionalista, habían conducido al empeoramiento de las condiciones sociales de la población africana. Para revertir la situación, en la región debían implementarse, según el documento, modelos de desarrollo basados en el aumento de las exportaciones, la sustitución de las importaciones y la privatización de diversos sectores económicos, en particular el industrial.

[28] Así se le conoce a la iniciativa que el entonces Secretario del Tesoro estadounidense, James Baker, presentó en la Asamblea General del FMI en octubre de 1985 con el objetivo de ayudar a los países pobres más endeudados a través de préstamos provenientes de la banca privada (200 mil millones de dólares) y de organizaciones internacionales como el BM y otras agencias de asistencia (10 mil millones de dólares).

[29] Delineado en 1989 por el entonces Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Nicholas Brady, el Plan Brady surgió como una estrategia económica para resolver el endeudamiento de los países en desarrollo. Con 300 mil millones de dólares (12 mil millones de dólares aportados por el Banco Mundial, otros 12 mil millones por el FMI y 6 mil millones más por el gobierno japonés), el Plan intentaría reconvertir la deuda transfiriéndola a manos del capital privado.

[30] Por ejemplo, las crisis financieras en México en 1994 ("Efecto tequila"), en algunos países de Asia en 1997 ("Efecto dragón"), en Rusia en 1998 ("Efecto vodka"), en Brasil en 1999 ("Efecto samba"), en Argentina ("Efecto tango"), etc.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

contrario, en países como Guinea Bissau, Sierra Leona, Afganistán, Gambia, Malí o Somalia sería apenas de 44 años.[31]

Al mismo tiempo, casi 850 millones de personas en los países pobres carecerían de alimentos suficientes; 1 200 millones no tendrían acceso a agua potable; 800 millones carecerían de acceso a servicios básicos de salud y de los 500 millones de personas en malnutrición, 160 millones serían menores de cinco años.[32]

Simultáneamente, la brecha en el crecimiento económico entre países desarrollados y en desarrollo continuaría en ascenso. En 1965, el PIB medio del 20 por ciento más rico de la población mundial sería 30 veces mayor al del 20 por ciento más pobre. Para 1990, esa diferencia se habría de duplicar haciéndose de 60 veces; en 1994 la relación entre el ingreso del 20 por ciento más rico del mundo y el ingreso del 20 por ciento más pobre era de 78 a uno, en comparación con 30 a uno en 1960; para los años noventa, alrededor de 1 300 millones de personas sobrevivirían con un dólar diario. En Asia Meridional, Asia Oriental, Asia Sudoriental y el Pacífico 950 millones de personas vivirían en condición de pobreza; en América Latina, 110 millones; y en África, 220 millones de personas.[33]

Si bien el fin de la bipolaridad traería consigo un cambio en el ideario del desarrollo y, con ello, concepciones en apariencia más integrales y multidimensionales[34] alejadas de la visión restrictiva y predominantemente económica del arquetipo tradicional, las condiciones de vulnerabilidad y desigualdad no cambiarían para millones alrededor del mundo.

[31] Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, PNUD, Mundi Prensa, México, 1996, pp. 153-216.

[32] PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, PNUD, Mundi-Prensa, Madrid, 1999.

[33] PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*, PNUD, Mundi-Prensa, Madrid, 1997.

[34] De carácter antropocéntrico, multidimensional y universal, el desarrollo humano sería uno de los conceptos de mayor influencia. Impulsado por el economista Amartya Sen en 1990 y retomado luego por el PNUD, esta visión afirmaba al desarrollo como un proceso en el que se amplían las oportunidades del ser humano, reconociendo que, si bien dichas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo, disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente son las más esenciales. Aunado a ello, el desarrollo humano reconocería que otras oportunidades altamente valoradas por muchos, como la libertad política, económica y social o la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos, son parte del desarrollo de las personas. Aunque es un concepto que no se aleja totalmente del ingreso económico, sí considera que éste es sólo un elemento del desarrollo, pero no es lo más importante todo en la vida de las personas: el ingreso es un medio, pero el fin es el desarrollo humano. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1990*, PNUD, Mundi-Prensa, México, 1990, p. 34.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Cuadro 1
Esperanza de vida, analfabetismo y Producto Interno Bruto (PIB)

Países desarrollados	Esperanza de vida al nacer (años) 1992	Tasa de alfabetización de adultos (%) 1992	PIB *per capita*(PPA en dólares)1991
Alemania	75.6	99.0	19 770
Australia	76.7	99.0	16 680
Canadá	77.2	99.0	19 320
Estados Unidos	75.6	99.0	22 130
Francia	76.6	99.0	18 430
Japón	78.6	99.0	19 390
Noruega	79.6	99.0	17 170
Países Bajos	77.2	99.0	16 820
Reino Unido	75.8	99.0	16 340
Suecia	77.7	99.0	17 490
Suiza	77.8	99.0	21 780
Países en desarrollo o subdesarrollados			
Afganistán	42.9	31.6	700
Burkina Faso	47.9	19.9	666
Chad	46.9	32.5	447
Gambia	44.4	30.0	763
Guinea	43.9	26.9	500
Guinea Bissau	42.9	39.0	747
Mali	45.4	35.9	480
Níger	45.9	31.2	542
Sierra Leona	42.4	23.7	1 020
Somalia	46.4	27.0	759

* Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) se refiere al tipo de cambio que refleja las diferencias de precios entre países y permite la comparación internacional de la cifra real de resultados e ingresos. En la tasa de PPA en dólares estadounidenses, un dólar estadounidense de PPA tiene el mismo poder adquisitivo en la economía nacional que un dólar estadounidense en Estados Unidos.
Fuente: elaboración propia con base en datos de PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008*, Mundi-Prensa, México, 2008, y PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2009*, Mundi-Prensa, México, 2009.

Cuadro 2
Privaciones en las regiones subdesarrolladas
(millones de personas)

Regiones	Adultos analfabetos 1995	Población sin acceso a servicios de salud 1990-1995	Población sin acceso a agua potable 1990-1996	Niños menores de 5 años en estado de malnutrición 1990-1996	Tasa de mortalidad materna (por 100000 nacidos) 1990	Población que se estima no sobrevivirá hasta los 40 años 90
Países árabes	59	29	54	5	380	26
Asia Oriental	167	144	398	17	95	81
América Latina y el Caribe	42	55	109	5	190	36
Asia Sudoriental y el Pacífico	38	69	162	20	447	52
África subsahariana	122	205	249	28	971	124
Todos los países en desarrollo	842	766	1 213	158	471	507

Fuente: PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1994. Nuevas dimensiones de la seguridad humana*, PNUD, ONU, Oxford University Press, Nueva York, 1994.

El "desarrollo", la promesa inalcanzable

> El desarrollo no se puede desvincular de las palabras con las que se formó –crecimiento, evolución, maduración–. No importa el contex-to en que se emplee ni la connotación específica que le quiere dar la persona que lo usa (…) La palabra siempre implica un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor. La palabra indica que uno lo está haciendo bien porque está avanzando hacia una meta deseada en el sentido de una ley universal necesaria, ineluctable (…) La palabra retiene el significado que le dio Haeckei, hace un siglo: "el desarrollo es la palabra mágica con la cual resolveremos todos los misterios que nos rodean o, al menos, es la que nos guiará hacia sus soluciones". Pero, para dos tercios de la población, este significa-do positivo de la palabra "desarrollo" –profundamente arraigado tras dos centurias de construcción social– es un recordatorio de lo que no son (…) un recordatorio de una condición indeseable e indigna. Para escapar de ello necesitan ser esclavos de las experiencias y sueños de otros.
>
> Gustavo Esteva

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Luego de una larga Guerra Fría que había significado, por un lado, profundas tensiones entre las hegemonías capitalista y socialista pero, por otro también, intromisiones de carácter militar, económico y político de las dos superpotencias en países de América Latina, Asia y África,[35] la post bipolaridad traería consigo una restructuración del orden internacional, sin que ello significara un cambio real en las relaciones de poder hasta ahora vigentes.

La supremacía de Estados Unidos como potencia mundial y el fortalecimiento de la ideología capitalista, en su etapa neoliberal, determinarían que fueran los intereses y prioridades de la potencia americana los que definieran el acontecer de las relaciones internacionales.

Si bien los años noventa abrirían una "época de esperanza" al pensar que las prioridades del Sur, desembarazado por fin de cualquier intención política exógena[36] arraigada al conflicto capitalismo-comunismo podría ser una prioridad real dada la implosión de Unión Soviética, cierto es que las cuestiones urgentes de los países "no desarrollados" –pobreza, hambre, desempleo, explotación de recursos naturales, deterioro ambiental, desplazamientos, deudas financieras, inestabilidad política, conflictos armados, autoritarismos, entre otras–, continuarían siendo temas secundarios en el naciente nuevo siglo.

Sería así que, después de cuatro "décadas del desarrollo"[37] y de la implementación de innumerables programas de ayuda, de planes económicos, de proyectos de cooperación –siendo los más recientes los Objetivos de Desarrollo del Milenio[38] y los

[35] Si bien la Guerra Fría no significó la confrontación directa entre las dos superpotencias de la época, la disputa por la hegemonía entre Estados Unidos y la Unión Soviética se expandió al resto de las regiones en el mundo, expresándose con violencia, por ejemplo a través de la intervención militar en Grecia y Turquía por medio de la instalación de bases militares estadounidenses en 1947; la intervención soviética en Hungría en 1956; la participación militar de Estados Unidos y la Unión Soviética en las guerras de Vietnam y Corea en los años cincuenta y sesenta; la intervención militar estadounidense República Dominicana en 1965 y la soviética en Checoeslovaquia en 1968, entre otras. De la misma forma, se hicieron sentir las intromisiones económicas de las potencias en los países que conformaban sus bloques y esferas de influencia a través del Plan Marshall, de las instituciones de Bretton Woods o, en el caso de la Unión Soviética, por medio del Consejo de Ayuda Económica Mutua y de los acuerdos de especialización, por ejemplo.

[36] Gilbert Rist, *op. cit.*, p. 227.

[37] El 19 de diciembre de 1961, la Asamblea General de la ONU designó a los años sesenta como la "Primera Década del Desarrollo". Uno de los proyectos desarrollistas enmarcados en ese contexto y para ese propósito fue precisamente la "Alianza para el Progreso". La década de los setenta sería la segunda década del desarrollo, los ochenta la tercera y los últimos 10 años del siglo XX serían nombrados la cuarta década del desarrollo.

[38] En septiembre del año 2000, en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, 189 países suscribieron la Declaración del Milenio. Dicha iniciativa, que tenía como fecha límite el año 2015, contemplaba el cumplimiento de ocho Objetivos de Desarrollo: 1) erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2) lograr la enseñanza primaria universal; 3) promover la igualdad entre los sexos y la

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Objetivos de Desarrollo Sustentable–,[39] el tan anhelado "desarrollo" seguiría siendo una promesa inalcanzable para millones en todo el mundo.

Las políticas económicas aplicadas a los países del Sur –que no sólo no habían conducido al mejoramiento de la calidad de vida de la población, sino que lo habían deteriorado de manera notable–,[40] así como la desaparición prácticamente total del sistema económico de planificación socialista y el fortalecimiento y expansión de la economía neoliberal, reavivarían los postulados modernos del desarrollo.

De esta manera, el "mundo desarrollado" en su conjunto (es decir, Estados industrializados, organismos de corte económico-financiero, en particular el BM y el FMI, y también actores no estatales, como las empresas transnacionales) asumiría con más fuerza que antes un papel determinante en el diseño de directrices, políticas,

autonomía de la mujer; 4) reducir la mortalidad infantil; 5) mejorar la salud materna; 6) combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; 7) garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y 8) fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Disponible en https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/mdg_goals.html

[39] Llamada también Agenda de Desarrollo 2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible son resultado de una iniciativa de Naciones Unidas surgida en septiembre de 2015. Dado que los ocho objetivos de Desarrollo del Milenio estaban aún lejos de ser cumplidos, la ONU establecería una nueva agenda, a cumplirse en el año 2030, de 169 metas contenidas en 17 objetivos: 1) erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo; 2) poner fin al hambre, conseguir la seguridad alimentaria y una mejor nutrición, y promover la agricultura sostenible; 3) garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos para todas las edades; 4) garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos; 5) alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas; 6) garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos; 7) asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos; 8) fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos; 9) desarrollar infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación; 10) reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos; 11) conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles; 12) garantizar las pautas de consumo y de producción sostenible; 13) adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos (tomando nota de los acuerdos adoptados en el foro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático); 14) conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, mares y recursos marinos para lograr el desarrollo sostenible; 15) proteger, restaurar y promover la utilización sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar de manera sostenible los bosques, combatir la desertificación, detener y revertir la degradación de la tierra y frenar la pérdida de diversidad biológica; 16) promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles; y 17) fortalecer los medios de ejecución y reavivar la alianza mundial para el desarrollo sostenible. Disponible en https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

[40] Al respecto, Bustelo menciona que el crecimiento de la renta *per capita* real no sólo se redujo en 1980-1990 respecto a 1970-1980, sino que registró un valor negativo. Pablo Bustelo, *op. cit.*, pp. 173-174.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

mecanismos, estrategias y planes desarrollistas basados en discursos y prácticas de dominación tendientes a la preservación del orden dominante.

La pobreza, la inequitativa e injusta distribución de la riqueza, el hambre, la restricción a servicios de salubridad, el desempleo masivo, los conflictos militares, las guerras civiles, la violación de derechos humanos y, en general, cuestiones relacionadas con la cotidianeidad del "subdesarrollo" serían, aunque urgentes prioridades para el "mundo en desarrollo", asuntos de bajo perfil en las agendas internacionales y en la dinámica mundial.

A décadas de la instauración y caída del sistema bipolar, en donde el "imaginario del desarrollo" comenzaría a expandirse estratégicamente como un soporte del orden internacional establecido, el "desarrollo" continuaría siendo un privilegio al que pocos tienen acceso.

Para el año 2019, por ejemplo, 2 153 personas (milmillonarios todos) concentraban la misma riqueza que 4 600 millones de seres humanos, el equivalente a casi la tercera parte de la población total mundial, y el uno por ciento más rico de la población concentró más del doble de riqueza que 6 900 millones de personas (casi 90 por ciento de la población mundial).[41]

Si bien la desigualdad es resultado de una inequitativa distribución de la riqueza que afecta a todas y todos a nivel global, cierto es que también obedece a un sistema económico que ha privilegiado a hombres sobre mujeres; de ahí que los 22 hombres más ricos del mundo acumulen más riqueza que todas las mujeres del Continente Africano (a nivel mundial, los hombres poseen 50 por ciento más de riqueza que las mujeres),[42] o que las mujeres sean quienes perciban un ingreso menor por el trabajo desempeñado, lo que aumenta su situación de vulnerabilidad al ser la mayoría en los grupos viviendo en pobreza. Se estima, por ejemplo, que perciben 22 por ciento menos del salario laboral en comparación con los hombres.[43]

De acuerdo con el informe *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de la desigualdad*, 42 por ciento de la población mundial femenina no puede acceder a empleos remunerados, en comparación con seis por ciento de los hombres, porque son las responsables del trabajo de cuidados. Aunado a ello, millones de niñas son forzadas a abandonar su formación escolar para atender las tareas domésticas.[44]

A nivel global hay aproximadamente 260 millones de niñas y niños que no

[41] OXFAM Internacional, *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de la desigualdad*, OXFAM, 2020, 76 pp.
[42] *Idem.*
[43] OXFAM, *Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*, OXFAM, Reino Unido, 2015, p. 21.
[44] OXFAM Internacional, *op. cit.*

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

asisten a la escuela, es decir, uno de cada cinco; y por cada 100 niños hay 121 niñas que no acceden a su derecho de educación.[45]

A nivel regional, América Latina es en donde existe mayor desigualdad como consecuencia directa del pasado colonial y las diferenciaciones étnicas y raciales. El 10 por ciento más rico concentra una porción de los ingresos mayor que en cualquier otra región del mundo (37 por ciento) y el 40 por ciento más pobre recibe la menor parte (13 por ciento).[46]

Es también en Latinoamérica donde la incidencia de la pobreza es mayor en zonas rurales, afectando en especial a personas indígenas y afrodescendientes. La tasa de pobreza de este grupo en 2018 fue de 49 por ciento, el doble que la registrada para la población no indígena o afrodescendiente.[47] En México, por ejemplo, tres cuartas partes de la población indígena (aproximadamente 20 millones) vive en pobreza y 43 por ciento de los hablantes de una lengua originaria carece de acceso a educación primaria.[48]

Para 2015, eran 800 millones de personas los que padecían hambre; cuatro años después serían 20 millones más los que se sumarían a esta lista por la falta de alimentos, dando un total de 820 millones. Mientras que 149 millones de niños menores de cinco años tienen peso y altura inadecuada para su edad debido a una alimentación insuficiente, 131 millones de niños entre cinco y nueve años, 207 millones de adolescentes y 2 000 millones de adultos padecen sobrepeso.[49]

Si bien el hambre es un problema que ha aumentado en prácticamente todas las regiones, África es la región con la prevalencia de la subalimentación más elevada (20 por ciento) a nivel global[50] y la que más alertas alimentarias tendrá durante el 2019. El sobrecalentamiento global y las profundas sequías, así como los conflictos armados y las guerras enquistadas en el continente harán que, en al menos ocho países africanos (Angola, Mozambique, Nigeria, República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Yemen, Zambia y Zimbabue)[51] se padezcan crisis alimentarias sin precedentes.

[45] *Idem.*

[46] PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XX*, PNUD, Nueva York, 2020.

[47] CEPAL, *Panorama Social de América Latina. Informe 2019*, ONU, 2019.

[48] OXFAM, *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*, OXFAM, México, 2019.

[49] FAO-UNICEF-FIDA-PMA-OMS, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*, ONU, 2019.

[50] *Idem.*

[51] FAO, *La ONU alerta sobre el mapa del hambre*, disponible en https://www.lavanguardia.com/internacional/20200117/472922349545/hambre-africa-emergencia-climatica-onu-programa-mundial-de-alimentos-yemen-ayuda-alimentaria-hambruna.html fecha de consulta: 29 de enero de 2020.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

En el periodo 2000-2016, la esperanza de vida promedio en el mundo fue de 66.5 años; actualmente es de 72. Si bien el aumento en el indicador puede reflejar en general la mejora en las condiciones de salud, cierto es también que gran parte de la población mundial aún carece de acceso a servicios asequibles de sanidad o de ingresos suficientes que puedan hacer frente a una eventualidad médica, ocasionando que la diferencia en la esperanza de vida entre países ricos y pobres sea de 18 años, y que uno de cada 14 niños en países de ingreso bajo mueran antes de cumplir cinco años.[52] En la actualidad Suiza es el país con mayor esperanza de vida en el mundo con un promedio de 83 años, en contraposición con Lesoto, en donde es de 52 años. Anualmente, 100 millones de personas caen en pobreza extrema por los exuberantes gastos en atención médica y diariamente son 10 mil quienes mueren por no poder pagar tratamientos médicos.[53]

Conclusiones

Las lógicas del poder, que se transforman de acuerdo al momento histórico, adoptan formas depredadoras e imperialistas –como las que se expresan con los procesos de militarización– y también en formas consensuadas para imponer sus directrices.[54] Respaldado por un consenso prácticamente mundial, el imaginario del "desarrollo" ha figurado como uno de los elementos estructurales del ordenamiento internacional y de las relaciones de poder que le dan sustento.

Como elemento articulador de un "orden" establecido por y desde Occidente (bajo una visión eurocéntrica y estadounidense), el "desarrollo" ha servido, por un lado, para afianzar las políticas de dominación y subordinación sobre el resto de los países y de sus sociedades y, por otro, en consecuencia, como un instrumento perpetuador de la dinámica mundial y de las injustas relaciones de poder en ella.

Como estrategia de una élite dominante global (Estados y sus clases privilegiadas, organismos internacionales, corporaciones privadas), el desarrollo ha formado parte de discursos y prácticas que han servido como instrumentos de legitimación de las

[52] World Health Organization (WHO), *Uneven Access to Health Services Drives Life Expectancy Gaps*, WHO, 2019, disponible en https://www.who.int/news-room/detail/04-04-2019-uneven-access-to-health-services-drives-life-expectancy-gaps-who fecha de consulta: 29 de enero de 2020.

[53] OXFAM Internacional, *Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad global y cómo combatirla*, OXFAM, 2020, disponible en https://www.oxfam.org/es/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla fecha de consulta: 29 de enero de 2020.

[54] Ana Esther Ceceña, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización*, Cuadernos Populares, Programa Democracia y Transformación Global, Lima, 2008.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

políticas de dominación-subordinación del Norte hacia el Sur global, trayendo consigo, entre otros, el aumento del nivel de vida de los "desarrollados", gracias a la enorme acumulación de la riqueza, y la profundización de la desigualdad en los "no desarrollados".

Si bien desde los movimientos de liberación de los años cincuenta y sesenta los países del Sur global intentarían reivindicar legítimas demandas orientadas a mejorar las condiciones de vida resultantes de la dominación colonial, cierto es que los posicionamientos y significaciones autónomos que pudieron haber contenido iniciativas como la Conferencia de Bandung, la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África e Iberoamérica, el Movimiento de los Países no Alineados, la Declaración de Arusha o la Comisión Sur,[55] por mencionar algunas, sucumbirían, en mayor o menor medida, frente a los mecanismos implementados desde el Norte global.

No obstante, se han constituido instituciones, proyectos, planes, alianzas, acuerdos de cooperación o ayuda encaminados al "desarrollo", el andamiaje económico y político mundial en el que estas estrategias se fundamentan fue edificado para favorecer la permanencia de un sistema que encuentra precisamente en el "desarrollo" una estrategia infalible para la propia reproducción de ese sistema dominante.

Fuentes de consulta

Bustelo, Pablo, *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, España, 2000.

Ceceña, Ana Esther, *La alianza para el progreso*, Enciclopedia Latinoamericana, disponible en http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/a/alianza-para-el-progre sso

CEPAL, *Panorama social de América Latina. Informe 2019*, ONU, 2019.

Cruces, José Miguel, *Etapas del discurso ambiental en el tema del desarrollo*, disponible en https://www.revistaespacios.com/a97v18n01/10971801.html

Dag Hammarskjold, *The 1975 Dag Hammarskjold Report What Now*, Suecia, 1975, disponible en http://www.daghammarskjold.se/wp-content/uploads/2016/07/What-Now-1975.pdf

Dos Santos, Theotonio, *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1982.

[55] Como contrapartida a las estrategias del Norte, estas iniciativas procuraron construir una visión propia del desarrollo, alejada de su arquetipo dominante. Entre otros asuntos de interés general para los nacientes Estados, serían demandas prioritarias en sus agendas y posicionamientos el respeto a la independencia política, los procesos de desarme, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el rechazo al imperialismo, así como la exigencia de la reestructuración del sistema económico internacional, la cooperación económica, científica, técnica y comercial.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Escobar, Arturo, "Antropología y desarrollo" en *Maguaré*, núm. 14, Colombia, 1999.

Esteva, Gustavo, "Development" en Wolfgang Sachs, *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*, Witwatersrand University Press-Zed Books, Sudáfrica, 1995.

FAO-UNICEF-FIDA-PMA-OMS, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*, ONU, 2019.

FAO, *La ONU alerta sobre el mapa del hambre*, disponible en https://www.lavanguardia.com/internacional/20200117/472922349545/hambre-africa-emergencia-climatica-onu-programa-mundial-de-alimentos-yemen-ayuda-alimentaria-hambruna.html

Frank, André Gunder, *Sobre el subdesarrollo capitalista*, Anagrama, Barcelona, 1977.

Harry S. Truman Library, *Discurso inaugural del presidente estadounidense Harry S. Truman* del 20 de enero de 1949, disponible en http://www.trumanlibrary.org/calendar/viewpapers.php?pid=1030,

Moffatt, Ian, *Sustainable Development. Principles, Analysis and Policies*, The Parthenon Publishing, Londres, 1996.

ONU, *Objetivos de Desarrollo Sostenible*, disponible en https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

OXFAM Internacional, *Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad global y cómo combatirla*, OXFAM, 2020, disponible en https://www.oxfam.org/es/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla

OXFAM Internacional, *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de la desigualdad*, OXFAM, 2020.

OXFAM, *Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*, Iguales-OXFAM, Reino Unido, 2015.

OXFAM, *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*, OXFAM, México, 2019.

PNUD, *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, disponible en https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/mdg_goals.html/

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*, PNUD, Mundi-Prensa, Madrid, 1997.

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XX*, PNUD, Nueva York, 2020.

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos,* PNUD, Mundi-Prensa, México, 2009.

Ramos Cuza, Manuel A., Lourdes Visozo, Enrique Lama y Nereida Morejón, *Historia contemporánea*, Pueblo y Educación, La Habana, 1990.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 138, septiembre-diciembre de 2020, pp. 51-75.

Rist, Gilbert, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Catarata, Madrid, 2002.

Rostow, Walter W., *The Stages of Economic Growth. A Non Communist Manifesto*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1990.

S/a, "Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional" en *Nueva Sociedad*, núm. 14, septiembre-octubre 1974, disponible en www.https://nuso.org/articulo/declaracion-sobre-el-establecimiento-de-un-nuevo-orden-economico-internacional/

S/a, *Final communiqué of the Asian-African Conference*, disponible en http://www.bandungspirit.org/IMG/pdf/Final_Communique_Bandung_1955.pdf

S/a, *Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future*, disponible en http://www.un-documents.net/wced-ocf.htm

Sanahuja, José Antonio, *Altruismo, mercado y poder. El Banco Mundial y la lucha contra la pobreza*, Intermón OXFAM, Barcelona, 2001.

Sen, Amartya, "Desarrollo, derechos y seguridad humana" en Comisión de Seguridad Humana, *La seguridad humana ahora*, Comisión de Seguridad Humana, Nueva York, 2003.

UNCTAD, *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo de 1997*, UNCTAD, 1997, disponible en http://www.unctad.org/templates/Webflyer.asp?docID=3303&intItemID=2280&lang=3

WHO, *Uneven Access to Health Services Drives Life Expectancy Gaps*, WHO, 2019. https://www.who.int/news-room/detail/04-04-2019-uneven-access-to-health-services-drives-life-expectancy-gaps-who

Valcárcel, Marcel, *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2006.

Williamson, John, *Latin American Adjustment. How much has happened?*, Institute for International Economics, Washington, D. C., 1990.

Williamson, John, *A Short History of the Washington Consensus*, paper commissioned by Fundación CIDOB for a conference "From the Washington Consensus towards a new Global Governance", Barcelona, 2004.